

## **CICLOS EN LA PSICOLOGIA DE MASAS DE LA CONDUCTA ELECTORAL AMERICANA**

**Ted Goertzel**

Universidad de Rutgers, Camden.

---

### **RESUMEN**

La elección de Bill Clinton, al invertir el período de doce años de predominio del partido conservador republicano, ha reavivado el interés por las teorías cíclicas de la conducta política americana. Este artículo revisa algunas tradiciones teóricas que han intentado explicar los fenómenos cíclicos en la política, cultura y psicología de masas. Buscaremos los aspectos donde estas teorías difieren y donde pueden ser útilmente combinadas, y consideraremos los datos que han sido presentados para apoyarlas. Se analizan algunas dimensiones de las teorías: políticas, socioculturales, ideológicas, económicas, generacionales y psicológicas. Sin embargo, las teorías no pueden ser clasificadas nítidamente en estas categorías puesto que muchos autores juiciosamente incorporan varias dimensiones en su trabajo. Comenzaremos por algunas de las teorías que resaltan la conducta electoral.

---

### **ABSTRACT**

The election of Bill Clinton, reversing a 12 year period of dominance by conservative Republicans, has revived interest in cyclical theories of American political behavior. This paper reviews a number of theoretical traditions which try to explain cyclical phenomena in politics, culture and mass psychology. It looks for points where these theories differ and where they can be fruitfully combined, and considers the data which has been advanced to support them. Several varieties of theories are examined: political, socio-cultural, ideological, economic, generational and psychological. However, the theories cannot be sorted neatly into these categories since many authors wisely incorporate several dimensions in their work. We will begin with some of the theories which stress electoral behavior.

### **Los Schlesingers**

Arthur Schlesinger, senior, (1949: 77-92) y Arthur Schlesinger, júnior, (1986: 23-50; 1992) han desarrollado un conocida tradición de comentarios perspicaces sobre los ciclos históricos de los partidos políticos en los Estados Unidos. En sus concepciones, el pueblo norteamericano se divide en

liberales y conservadores. Los liberales desean desarrollar los intereses públicos mientras que los conservadores desean la libertad para conseguir los intereses privados. Los cambios en el predominio de opinión de uno a otro lado producen cambios cíclicos en el humor nacional. Observaron que estos cambios han ocurrido en intervalos regulares a lo largo de la historia americana, tal como se muestra en la Tabla 1.

Tabla 1

<b>LIBERAL</b>	<b>CONSERVADOR</b>
1765-1787	1787-1801
1801-1816	1816-1829
1829-1841	1841-1861
1861-1869	1869-1901
1901-1919	1919-1931
1931-1947	1947-1961
1961-1978	1978-1993
1993-[2010]	[2010-2026]

Schlesinger, senior, observó que el promedio de duración de los 11 períodos hasta 1947 fue de 16.55 años. Los tres períodos a partir de entonces han sido de aproximadamente la misma magnitud: 14, 17 y 15 años. La principal fuente de datos de los Schlesingers son los resultados de las elecciones nacionales, lo cual significa que un cambio en el humor nacional no se detecta hasta la elección anual. Una crisis nacional importante puede, también, interrumpir el ritmo habitual.

El rasgo más impresionante del trabajo de los Schlesinger es su destacable récord de predicciones con éxito. En 1924, Schlesinger, senior, predijo que el conservadurismo de estilo *laissez-faire* duraría hasta 1932. En 1939 predijo que el humor liberal acabaría aproximadamente sobre 1947. En 1949 predijo un cambio hacia el liberalismo en 1962 y un cambio hacia el conservadurismo en 1978. Estas predicciones generalmente fueron coherentes con las tendencias que aparecieron, aunque no siempre lo suficiente como para permitirles predecir elecciones específicas. Schlesinger, junior,

publicó en 1972 *How McGovern Will Win* (cuando en realidad George McGovern, un gran demócrata liberal, perdió de forma abrumadora frente al conservador Richard Nixon). La elección en 1993 de Bill Clinton es una espectacular demostración de su modelo, opuesto a la opinión general de finales de los 80 que pensaba que el período de predominio republicano conservador sería mucho más largo.

Los Schlesinger no tienen una clara preferencia por ninguna explicación teórica concreta de las tendencias que observan. A veces, consideran como posibles factores causales los ciclos solares, los biorítmicos y el ciclo generacional. Sin embargo, de forma más contundente, recurren a la propia dinámica de la organización política. Parece que son necesarios unos quince años para que un partido político empiece a tener éxito o un movimiento consolide sus planes, movilice sus recursos, implemente sus políticas lo mejor que pueda e inevitablemente logre menos de lo esperado. Entonces la tendencia opuesta tiene su turno.

### **Klingberg**

Frank Klingberg (1952) también está en la tradición de ciencia política; escribió sobre la alternancia del humor en la política exterior de América, sin relacionarlo con factores psicológicos subyacentes. Sin embargo, los términos que utilizó para categorizar los humores alternativos, introversión y extraversión, son más psicológicos que políticos. Durante los períodos de extraversión, la nación desea ejercer el poder económico, diplomático y/o militar sobre otras naciones. Durante los períodos de introversión, no tiene deseos de hacerlo, quizás debido a una preocupación por los asuntos internos. Una vez que un humor dominante se consolida, persiste durante dos décadas o más. Desde 1776 se han producido cuatro períodos de introversión con una media de duración de unos 21 años, y tres períodos de extraversión con una media de duración aproximadamente de 27 años. El más reciente período de extraversión comenzó en el 1940 o 1941. El artículo de Klingberg se publicó durante esta fase que se pensaba que finalizaría aproximadamente al final de la guerra del Vietnam, en 1973. El período de 1973 a 1991 se podría caracterizar como una fase de introversión en la política exterior americana, en general atribuido al miedo a que se repitiera el fracaso de Vietnam. El presidente George Bush proclamó el final de este «síndrome del Vietnam» con la intervención que expulsó a las tropas iraquíes de Kuwait en 1991.

Klingberg señala la semejanza de sus observaciones y las de Arthur Schlesinger, senior, pero sus ciclos tienen una duración mayor y los momentos de cambio no suelen coincidir. Esta diferencia puede deberse a que él se centra en la política exterior, mientras que Schlesinger se centra en la política social y económica interna. La fuente de sus datos es también diferente. Mientras que los Schlesingers se apoyaron en descripciones cualitativas de los temas de las campañas electorales, Klingberg reunió una gran cantidad de datos cuantitativos. Analizó el contenido de los discursos presidenciales sobre el «Estado de la Unión», codificando el porcentaje de discursos que mencionan relaciones exteriores o explica la importancia de una acción positiva en asuntos exteriores. Analizó los programas electorales de partidos y las tendencias en gastos navales. Sus abundantes datos son claramente reproducidos en gráficos de barras y líneas que revelan la dificultad inherente de este tipo de trabajo. Los patrones son irregulares con las tendencias a largo plazo oscurecidas por pequeñas fluctuaciones. Esto es intrínseco a los datos y Klingberg no recurre a ninguna de las técnicas de nivelación que clarifican aparentemente estas tendencias. Se necesitan muchos juicios clínicos para ajustar estos datos a los claros patrones presentados en este artículo y es perfectamente discutible la delimitación de donde acaba un período y donde comienza otro.

Tabla 2

<b>INTROVERTIDO</b>	<b>EXTRAVERTIDO</b>
1776-1798	1798-1824
1824-1844	1844-1871
1871-1891	1891-1919
1919-1940	1940-1973
1973-1991	1991-

Al igual que los Schlesinger, Klingberg no está comprometido con ninguna explicación teórica para los ciclos que ha observado. Revisa una amplia lista de posibles causas: agotamiento periódico de una política dominante y deseo de algo nuevo, cambio generacional, factores políticos o económicos dentro de los Estados Unidos, cambios en las políticas de otras

naciones. Señala que el ciclo introversión-extraversión puede ser más básico que el ciclo liberal-conservador. Reflexiona sobre la posible aplicación del modelo de Toynbee «reto y respuesta» y sugiere que la historia de América puede ser interpretada como una serie de respuestas a retos fundamentales: por ejemplo, el ciclo revolucionario, el ciclo anti-esclavitud y el ciclo populista. En 1952, veía a América avanzando hacia el reto del liderazgo mundial en defensa de un mundo libre.

### **Sorokin**

La principal contribución en Sociología a la teoría de los ciclos es la de Pitirim Sorokin, cuyos cuatro volúmenes *Social and Cultural Dynamics* (1937-1942; edición resumida de 1957) es quizás el estudio más ambicioso de los ciclos de la historia mundial. Sorokin desarrolló una elaborada teoría que intentó corroborar con datos empíricos. Defendió que la historia se mueve lentamente entre dos sistemas de ideas: el sensitivo y el intuitivo. El sensitivo es empirista, nominalista, determinista y materialista. Cree que el mundo físico y material es la realidad fundamental. El sistema ideacional es idealista, místico y realista en el sentido de creer que las ideas tienen existencia independiente del mundo material. Sorokin argumentó que los cambios cíclicos en un sistema se deben en gran parte a un «despliegue de sus posibilidades inherentes» (Sorokin, 1941: 5).

Sorokin aplicó su esquema a amplios períodos de tiempo de la historia mundial, no a cortos ciclos de tiempo que son el foco de este artículo. Por ejemplo, entendió el triunfo del Cristianismo sobre el Imperio Romano como una reacción idealista contra la naturaleza excesivamente materialista del Imperio romano. Sus datos fueron fundamentalmente trabajos intelectuales de filósofos y escritores importantes de distintas etapas. Un minucioso re-análisis de sus datos realizado por Dean Keith Simonton (1976, 1984) no confirmó las conclusiones de Sorokin. Simonton descubrió que las filosofías sensitiva e ideacional no se suceden alternativamente, sino que en realidad fluctúan a la vez. Etapas históricas de intensa actividad intelectual y filosófica (sensible e intuitiva) son seguidas de períodos de baja productividad de cualquier tipo. Por supuesto, el análisis de Sorokin se apoya completamente en su interpretación del significado cultural de los trabajos publicados que han sobrevivido al pasado y puede que no guarde mucha relación con las tendencias de la conciencia de masas. Hasta donde yo sé, nadie ha

intentado aplicar la teoría de Sorokin a ciclos cortos en la política o cultura norteamericana.

### **Strauss y Howe**

*Generations* de William Strauss y de Neil Howe (1991) es un tour de force del análisis generacional, que abarca todo el pasado americano desde 1584 al 2069. Su libro incorpora y supera el trabajo de algunos otros analistas generacionales de la historia política de América (Elazar, 1976; Keller, 1979; Huntington, 1974) cuyas observaciones históricas son parecidas aunque no las desarrollaron de forma tan sistemática. Al desarrollar la explicación generacional tan completamente como lo hacen, clarifican tanto sus limitaciones como su fuerza.

El concepto de generación funciona mejor con familias, la biología del ciclo vital humano establece que distintas generaciones se suceden en intervalos de 20 a 30 años. Sin embargo, globalmente en una sociedad, los nacimientos son continuos y la división entre generaciones es controvertida. De década en década parece que se producen cambios en el *zeitgeist* político y cultural (Mannheim, 1952; Goertzel, 1972), pero los historiadores no siempre están de acuerdo en la caracterización de dichos cambios o en delimitar las fronteras entre cada época. Strauss y Howe combinan los enfoques del ciclo vital y el histórico al definir una generación como «un grupo-cohorte específico cuya duración aproximadamente es similar a la de la etapa básica de la vida o unos 22 años en las últimas tres centurias» (p. 34). Afirman que un «momento social» diferencial se produce cada 22 años más o menos, marcando la transición de la etapa de predominio de una generación a otra. Además sostienen que la historia de América está marcada por ciclos de cuatro generacionales, que duran aproximadamente 90 años. Esta duración en la teoría del ciclo es lo que les permite hacer predicciones hasta el año 2069. Afirman que los cuatro tipos generacionales se han repetido en un orden fijo (con una excepción) a lo largo de la historia de América. La teoría de las cuatro generaciones no es una idea nueva, sino que se puede remontar tanto al Exodo y la Illiada como a los trabajos de Huntington (1981), Marías (1967, 1968), Litre (1860) y Ferrari (1872). En la Tabla 3 se resumen brevemente los cuatro ciclos.

Strauss y Howe investigan a cada una de estas generaciones a través de las cuatro etapas del ciclo vital [jóvenes (0-21), joven-adulto (22-43), adulto (44-65) y viejo (66-87)], y analizan como la dinámica interpersonal de cada grupo difiere en función de cual sea la generación histórica de la que

cada cohorte forma parte. Sin embargo, esta discusión es demasiado compleja para tratarla en este artículo, de forma que me centraré en la etapa de adulto que es cuando cada generación ejerce su mayor impacto político.

Tabla 3

Idealista	Una generación impulsada internamente (inner-driven), moralista que llega a la edad adulta durante un período del despertar espiritual y desarrolla una nueva pasión doctrinal.
Reactiva	Una generación alienada y cínica que desafía los ideales de sus padres y desarrolla adultos pragmáticos, arriesgados.
Cívica	Una generación impulsada externamente (outer-driven) y moralmente complaciente que institucionaliza muchos de los ideales de las generaciones anteriores.
Adaptativa	Una generación hipócrita que avanza sin esfuerzo a costa de los logros de la generación cívica, poniendo las bases para una nueva etapa idealista.

El concepto de «momento social» juega un papel clave en la teoría de Strauss y Howe. Postulan que cada uno de sus amplios ciclos tienen dos momentos de ese tipo, el primero es un «despertar espiritual», y el segundo una «crisis secular». Estos momentos sociales son los siguientes (Tabla 4).

Tabla 4

DESPERTAR ESPIRITUAL	CRISIS SECULAR
Despertar de la reforma (1517-1539)	La derrota de la Armada española (1580-1588)
El Despertar puritano (1621-1640)	La revolución gloriosa (1675-1692)
El Gran Renacer (1734-1743)	La revolución americana (1773-1789)
El Despertar trascendental (1822-1837)	La guerra civil (1857-1865)
El Renacer misionero (1886-1903)	Depresión y II G.M. (1932-1945)
El Boom del Renacer (1967-1980)	[se espera en el 2020]

Indudablemente es un amplio esquema histórico, en la línea de Sorokin y otros especialistas de las tendencias culturales a largo plazo. De hecho uno puede cuestionar si estos sucesos son los que realmente definen la historia de América, o si han sido elegidos debido a que se ajustan al esquema. ¿La revolución cultural de 1967-1980 fue realmente el equivalente histórico del Gran Renacer?, ¿La gran depresión y la II Guerra Mundial constituyen realmente un suceso?, ¿Por qué la I Guerra Mundial queda fuera?. Uno también puede cuestionar hasta qué punto estos sucesos determinaron la sucesión generacional en el *zeitgeist*. Strauss y Howe más bien lo que hacen es ajustar la historia cultural a su esquema, excepto el período de la posguerra civil cuando plantean que no apareció ninguna generación cívica debido a que la Guerra Civil en sí misma sucedió demasiado rápido. Aunque este esquema abarca la historia completa de América, los ciclos son tan largos que solamente han ocurrido cuatro y medio. Esto no proporciona suficientes casos para cualquier análisis estadístico, un problema inherente a las teorías de los ciclos.

¿Qué puede decirnos sobre la política y cultura contemporánea este tipo de teoría descomunal?. Para responder a esto, podemos analizar las cuatro generaciones que actualmente están activas políticamente. Estas generaciones se describen en la Tabla 5.

Estas generaciones han realizado importantes aportaciones culturales; la G.I. (Government Issue) y los *Baby Boomers* en particular son fenómenos culturales bien conocidos. La generación silenciosa parece algo más débil políticamente, como lo muestra el fracaso al elegir algunos Presidentes. La elección de Bill Clinton es comúnmente interpretada como la subida al poder de los *Baby Boomers*. Cosa interesante, sin embargo, Strauss y Howe no predijeron que la subida al poder de los *boomers* en las elecciones de 1992. Verdaderamente en este punto discrepan de Arthur Schlesinger, junior, al señalar que:

En el verano de 1988, Arthur Schlesinger, junior, publicó un artículo titulado «Wake Up Liberals, Your Time Has come», donde predicaba un resurgimiento del estilo liberal de los años sesenta durante los próximos años siguientes. Hasta la fecha, la predicción de Schlesinger parece lejos de lo indicado. Un problema, según nuestro punto de vista, es que una variación de 16 años es demasiado exacta —y (en contraposición al péndulo de 23 años de Klingberg) el reloj corre demasiado de prisa (Strauss y Howe, 1992: 103).

Tabla 5

<b>Generación (tipo)</b>	<b>Nacimiento (duración)</b>	<b>Presidentes y candidatos</b>
G.I. [Government Issue] (cívica)	1901-1924 (24 años)	Johnson, Reagan, Nixon, Ford, Kennedy, Carter, Bush.
Silenciosa (adaptativa)	1925-1942 (18 años)	Mondale, Dukakis, Kemp, Hart, Jackson
Boom (idealista)	1943-1960 (18 años)	Bill Bradley, William Bennett, Newt Gingrich, Dan Quayle, Albert Gore, [Bill Clinton]
Decimotercera (reactiva)	1961-1981 (21 años)	ninguno

Strauss y Howe (1992: 105) reconocen que «la prueba crítica de una teoría es su capacidad para predecir», y parece que Schlesinger gana en esto. Sin embargo, afirman ser capaces solamente de predecir tendencias a largo plazo y no sucesos específicos. No obstante, por lo común, Strauss y Howe se centran en un tipo diferente de fenómenos que los Schlesinger. Los Schlesinger están interesados en la alternancia de poder entre liberales y conservadores. Estimarían que John F. Kennedy y Ronald Reagan son distintos. Para Strauss y Howe, Reagan y Kennedy pertenecen a la generación G.I. (Government Issue), que comparten una cultura generacional, la cívica. Esta diferencia en el enfoque la pone de manifiesto Morton Keller (1976: 134) quien dice:

A pesar de la división de la Nueva Política (New Deal), FDR y Wendell Willkie en 1940 tuvieron más en común que ninguno de sus predecesores, Smith y Hoover, lo tuvieron. En retrospectiva, Dwight Eisenhower y Adlai Stevenson parecen haber sido cortados de la misma tela de los años 50. Y Richard Nixon y Jimmy Carter pueden verse como prototipos de la generación política actual de América: hombre del Nuevo Oeste y del Nuevo Sur, que alcanzan la presidencia a través de su dominio de la política de la imagen de los Media, que ha suplantado la política de la organización, intereses y temas.

## Dassbach

Carl Dassbach (1993) ha investigado la interesante cuestión de las relaciones entre amplios ciclos de la vida económica y las generaciones históricas. Apoyándose en la historia económica de Goldstein (1988), Dassbach afirma que los grandes ciclos de la vida económica duran aproximadamente unos 50 años, que se dividen en una fase de expansión (Fase-A) y otra de recesión (Fase-B). Estos períodos de expansión y recesión tienen así una duración adecuada para combinarlos con las generaciones de 22 años de Strauss y Howe, y las dos grandes fases de Dassbach podrían articularse con los cuatro ciclos generacionales de Strauss y Howe. Dassbach aporta cierto apoyo empírico a la articulación de las amplias fases económicas y los fenómenos generacionales, correlacionando dichas fases y los datos de Braungart (1984) sobre la frecuencia de movimientos de juveniles en las últimas dos centurias.

Tabla 6

Período económico	Condición económica	Período generacional	Generación que llega a la edad adulta	Tipo de generación
1814-1848	Recesión	1814-1843	Transcendental	Idealista
1848-1872	Expansión	1844-1864	Dorada	Reactiva
		1865-1881	Progresista	Adaptativa
1872-1893	Recesión	1882-1904	Misionera	Idealista
1893-1918	Expansión	1905-1922	Perdida	Reactiva
1918-1945	Recesión	1923-1946	G.I. [Government Issue]	Cívica
1945-1968	Expansión	1947-1964	Silenciosa	Adaptativa
1968-1993	Recesión	1965-1982	Baby Boom	Idealista
1993-2018	Expansión	1983-2003	Decimotercera	Reactiva

La Tabla 6 integra los datos de Dassbach sobre los largos ciclos económicos con los datos de los amplios ciclos generacionales de Strauss y Howe. De cara a realizar la mejor combinación posible, he seleccionado la

generación que llega a la edad adulta durante cada período. La teoría de la conciencia histórica de las generaciones sostiene que la conciencia de las personas es más impactada por las condiciones históricas en la etapa «juvenil», aproximadamente entre los 16 y 25 años. Lamentablemente, este período no fue resaltado por Strauss y Howe, quienes dividieron el ciclo vital en «joven» y «joven-adulto» a los 22 años.

Como cabía esperar, la combinación de las teorías es difícil. Es interesante que la laguna más grande se produzca en el período de la guerra civil, que es precisamente cuando la propia teoría de Strauss y Howe no funciona. Las generaciones más activas (la Cívica y la Idealista) parecen ser aquellas que vivieron sus años de formación durante un período de recesión económica. Afirman que la guerra civil sucedió muy rápidamente, y por esta razón no existió la generación cívica después de la generación dorada reactiva. Las guerras son importantes tanto para la teoría de grandes ciclos económicos (Goldstein, 1988) como para la teoría de amplios ciclos generacionales de Strauss y Howe (gran parte de sus «crisis seculares» incluyen guerras). Muy probablemente las guerras provocan tendencias económicas que son detectadas por los teóricos de amplios ciclos, aunque los partidarios del determinismo económico postularían la dirección causal contraria. La teoría de amplios ciclos generacionales predice otra gran guerra (o la «crisis secular» equivalente) hacia los años 2020. La teoría de amplios ciclos económicos pronostica una ahora (50 años después de la II Guerra Mundial). En conjunto, según mi opinión, la teoría del ciclo generacional parece ajustarse mejor a los datos históricos, y los grandes ciclos económicos deben verse como una consecuencia de los ciclos generacionales. Hasta donde yo sé, esto no ha sido considerado en la literatura de «ciclos amplios», dominada por los neomarxistas.

## **Lasswell**

Harold Lasswell (1932) fue quizás el primero que intentó relacionar factores psicodinámicos básicos con los ciclos de la conciencia política de masas. Lasswell aplicó el esquema clásico freudiano del «id» (necesidades biológicas), «ego» (principio de realidad) y «superego» (inhibiciones adquiridas socialmente) a la vida política. Afirmó que era importante considerar las motivaciones inconscientes, por ejemplo, en la comprensión de por qué líderes como Woodrow Wilson y Abraham Lincoln se comportaban irracionalmente, o por qué los votantes tienden a ver a los líderes políticos

como santos o mártires. Sugirió que sus ideas podrían aplicarse a la dinámica social, aunque no desarrolló la idea por completo. Resumió su principio fundamental de este modo (1932: 538): «un ego fuerte y un superego débil producen redefiniciones en direcciones gratificantes para el id; un ego fuerte y un id débil producen redefiniciones en direcciones gratificantes para el superego».

Muchas cuestiones interesantes surgen de este esquema. Presumiblemente el «ego» coincide con políticos moderados o pragmáticos, el «id» y el «superego» corresponden a los extremos. ¿Pueden equipararse el «id» y el «superego» con la izquierda y la derecha, o ambos se caracterizan por la exageración del id y del superego?. ¿Tienen correspondencia con las etapas de predominio de Schlesinger de «objetivos públicos» (superego) y «intereses privados» (id). ¿A qué se debe que la sociedad en su conjunto vaya de un lado al otro del ciclo?

### **DeMause**

Una teoría mucho más desarrollada es la de Lloyd DeMause (1982) cuya hipótesis de las fantasías de grupo históricas es una explicación psicodinámica ambiciosa y original de los ciclos en la conciencia política de masas. Las fantasías de grupo son creadas debido a que la gente desplaza a la esfera pública sentimientos relacionados con su búsqueda de amor. Estas fantasías colectivas ayudan a la gente a expresar sentimientos que de otra manera serían privados y a «oponerse y defenderse de deseos reprimidos, odios y prohibiciones que tienen sus orígenes en la infancia común del grupo» (p. 172). Las fantasías de grupo actúan como mecanismos de defensa y son inestables como lo son los mecanismos individuales de defensa. Están por consiguiente «sujetos a fracasos casuales debido a la vuelta de lo reprimido y a la incapacidad de la realidad para cumplir las exigencias del contenido de la fantasía» (p. 174).

La teoría de DeMause es compleja y variada; se sumerge en imágenes de los Mass Media y modifica su teoría para incorporar nuevos descubrimientos sobre la marcha. Una idea, desarrollada en su estudio de la Presidencia de Jimmy Carter, es la de que la confianza de grupo en su líder tiene cuatro fases regulares, que pueden, aunque no necesariamente, verse como metáforas del proceso de nacimiento. DeMause piensa que la gente tiene recuerdos de las experiencias de feto, tales como la falta de oxígeno de la placenta, y del proceso de nacimiento, que persisten en la vida adulta y en

sus visiones políticas. Utiliza un interesante caso histórico para este argumento, pero uno no necesita aceptarlo para reconocer el valor de sus observaciones sobre ciclos de la conciencia de masas. Sus fases son más cortas que las de los Schlesingers o de Klingberg, sin mencionar a Sorokin. De hecho, se ajustan a los cuatro años de un período presidencial americano, lo que refleja el gran interés de DeMause por la política cotidiana americana. Sus cuatro fases son las siguientes (Tabla 7).

Tabla 7

Fuerza	El primer año del período de un líder. Las imágenes de los Media resaltan la fuerza del líder y de la nación. El líder es una fuente de poder y seguridad para las fantasías de grupo.
Debilidad	Los sentimientos grupales de poder y seguridad se debilitan, crece el desplazamiento hacia el «chivo expiatorio» para evitar herir al líder y las fronteras del grupo parecen romperse o desmoronarse.
Colapso	La intensa ansiedad ante el fracaso de las fantasías de poder del grupo lleva al odio contra el líder.
Cataclismo	Un «descubrimiento grupal psicótico» identifica a un «intoxicador ilusorio» que es el punto de mira de la ira del grupo. El intoxicador ilusorio puede ser el líder, que puede ser asesinado ritualmente, o un enemigo externo a quien se le provoca y ataca. Al fracasar estos grupos, la nación puede convertirse en suicida, sacrificando elementos intoxicadores de ella misma a un enemigo exterior.

DeMause ve estos ciclos como parte de un patrón en espiral de la historia, por ejemplo, existe una tendencia progresiva a largo plazo provocada por los avances generacionales en la crianza infantil. Existen dos «psicoclasas» que alternan en el dominio de un ciclo a otro. El primero, los «libera-

les» es el más progresivo. Los liberales se identifican con el «id». Temen la separación y buscan la seguridad en la rebelión. Los «conservadores» son la psicoclase menos avanzada. Se identifican con el «superego», temen la gratificación y buscan la seguridad, el orden y la disciplina. Por lo tanto, DeMause ve los mismos grupos que otros observadores —liberales y conservadores— pero sostiene que esta diferencia se asienta en su estructura psicológica más que en sus intereses económicos o creencias cognitivas.

La teoría de DeMause presenta tantas opciones que le impiden hacer predicciones definitivas. Su metáfora de la espiral sugiere que liberales y conservadores se suceden unos a otros regularmente cada cuatro años, pero es obvio que no lo hacen y DeMause no explica el porqué. DeMause ofrece una interesante hipótesis sobre las regularidades en la historia, por ejemplo, que los grupos desilusionados violentos son precedidos por teorías de conspiración y preocupación por los comportamientos sexuales. DeMause con frecuencia también ofrece a los lectores de su *Journal of Psychohistory* espantosos augurios sobre los acontecimientos futuros. Por ejemplo, que «Jimmy Carter, por razones tanto de su personalidad como de las poderosas exigencias emocionales de las fantasías de América, sería muy probable que nos llevara a una nueva guerra en 1979» (DeMause, 1982: 147). En la realidad, Carter decidió no aprovechar la oportunidad para iniciar una guerra por la crisis de las rehén de Irán, prefiriendo dejar que su popularidad descendiera hasta el punto de que perdió las elecciones de 1980. La parte más débil del argumento de DeMause son los datos empíricos. Apoya sus observaciones pródigamente en referencias históricas seleccionadas y en imágenes de los Media, pero sin ningún esfuerzo serio por determinar si los patrones deducidos pueden ser confirmados estadísticamente. Mantiene que «las imágenes corporales utilizadas por los caricaturistas de la nación son con mucho el mejor indicador de las fases de las fantasías colectivas de la nación» (DeMause, 1982: 204). Ilustra sus escritos con caricaturas que se ajustan a sus temas, pero nunca ha realizado un análisis de contenido sistemático para determinar si se producen, de hecho, las variaciones cíclicas en las imágenes corporales de las caricaturas publicadas. Se entusiasmó cuando yo (Goertzel, en prensa) intenté hacerlo, pero cuando los resultados no se ajustaron a su teoría se puso completamente a la defensiva. Criticó la forma en que había seleccionado las caricaturas para el análisis e insistió en que solamente se podía contar con muy pocos caricaturistas que realmente estuvieran en contacto con el humor nacional. En su propio análisis, evidentemente, selecciona las caricaturas que se ajustan a su teoría y descarta

las que no lo hacen. Esto es un mecanismo de defensa frecuentemente utilizado por los verdaderos creyentes (Goertzel, 1992) cuando los datos no se ajustan a sus preconcepciones.

Aunque mi análisis no encontró el patrón que DeMause había sugerido como el que conduce a la Guerra del Golfo, existen algunos indicios de un patrón cíclico en la cantidad de simbolismo emocional actual en las caricaturas de editoriales, especialmente en relación a los temas de tolerancia, imágenes y muerte del enemigo. Los ciclos parecen durar aproximadamente entre seis y ocho meses. Necesitan ser confirmados con más datos.

## **Mayer**

Finalmente, podemos examinar un impresionante trabajo empírico que intenta fundamentar el estudio de los ciclos en datos cuantitativos de encuestas. William Mayer (1992a, 1992b) presenta la más concluyente confirmación de la realidad de los ciclos en la opinión pública de los Estados Unidos. Clasificó los resultados de cientos de sondeos de voto realizadas en el período de 1960 a 1988. Con frecuencia estos sondeos plantearon la misma cuestión en distintas ocasiones. Existen problemas con los datos, tales como las variaciones en el diseño de la muestra, los efectos de orden, cambios de estilo de redacción o cambios del significado de las palabras con el paso del tiempo, etc. A pesar de eso, proporcionan una medida más rigurosa y objetiva de los cambios en las actitudes que las interpretaciones subjetivas de los resultados electorales, caricaturas de noticieros o discursos presidenciales. Una limitación importante, por supuesto, es que solamente fue capaz de encontrar suficientes datos a partir de 1960 e incluso hasta 1975 los datos eran pobres.

¿Este rigor cuantitativo marca una gran diferencia? Si bien Mayer habla de períodos de tiempos relativamente cortos, existe uno para el que hay muchas más interpretaciones subjetivas. Algunos escritores de tendencia izquierdista, por ejemplo, han escrito libros y artículos negando que la opinión pública se volviera conservadora en los años 70 (Parenti, 1986; Paletz y Entman, 1981). Afirman que la «revolución Reagan» no estaba en conexión con la opinión pública, sino que se distorsionó y manipuló su interpretación. Los datos de Mayer llevan a una conclusión diferente. Su definición de los cambios en el período se muestran en la Tabla 8.

Tabla 8

1960-1965	Estabilidad	Tendencias liberales sobre la igualdad racial y la pena capital. Más cambios pequeños y contrarrestados por tendencias conservadoras.
1966-1973	Cambio Liberal	Cambios liberales sobre experiencias prematrimoniales, aborto, igualdad racial, status de la mujer, política exterior, presupuesto de defensa, relaciones soviéticas y otras muchas cuestiones. Tendencias conservadoras sobre delitos, impuestos, trabajo, posesión de armas, ayuda exterior.
1974-1980	Cambio a la derecha	Cambios conservadores sobre delitos, la ERA, relaciones con la URSS, gastos e intervención militar, impuestos, gastos gubernamentales, regulaciones, inflación y medio ambiente. Tendencias liberales en la igualdad racial, la mujer, sexo prematrimonial, legalización de la marihuana.
1981-1988	Resurgimiento Liberal	Cambios liberales en la raza, lo militar, gastos de gobierno, derechos de los gay, relaciones con la URSS, mujer, familia, ambiente. Tendencias conservadores en los delitos, aborto, derechos y privilegios económicos, beneficios comerciales.

Mayer utiliza los términos de «liberal» y «conservador» para organizar su análisis de un gran número de cuestiones planteadas a la opinión pública. Muchos especialistas de opinión pública ponen en duda que las actitudes del público puedan ser agrupadas actualmente en estas dos categorías. (Converse, 1964; Goertzel, 1981). Mayer evita esta cuestión al examinar

los resultados de los sondeos para cada cuestión aisladamente, nunca examinando la validez empírica del esquema liberal-conservador, que presupone que es válido puesto que la mayoría de los analistas políticos lo utilizan. Decide que se produce un cambio liberal cuando existen más opiniones que se mueven en una dirección liberal que las que se mueven en dirección conservadora dentro de un sondeo. Este método concede la misma importancia a todas las cuestiones medidas por los sondeos de opinión pública, mientras el público puede en realidad interesarse más por unas que por otras. Da por sentado que los encuestadores hacen un buen trabajo de selección de las cuestiones que más interesan al público. Una alternativa sería recoger las cuestiones que pregunta el público que son las cuestiones que más les interesan o centrarse en aquellas cuestiones relacionadas más directamente con la conducta de voto.

Los datos de Mayer pormenorizados por cuestiones específicas permiten preguntar si existen tendencias distintas para tipos diferentes de cuestiones, por ejemplo, cuestiones de política exterior, cuestiones económicas, de estilo de vida, etc. Algunas de éstas pueden ser cíclicas, otras puede que no lo sean. En realidad Mayer observa que el cambio de actitudes es incluso más específico que eso. Por ejemplo, los americanos han llegado a ser más liberales con los derechos de la mujer, aunque más conservadores con la Enmienda de la Igualdad de Derechos. Se han hecho más conservadores con la posesión de armas, pero no con la licencia de armas. Ha existido una fuerte tendencia liberal en las relaciones raciales y la igualdad de la mujer, y una tendencia consistente conservadora con los delitos y la penalización. Los sondeos le permiten a Mayer analizar las diferencias de edad, proporcionando una prueba empírica a la hipótesis de las generaciones que Strauss y Howe fundamentaron en la interpretación cultural. Sus resultados no son concluyentes. Los efectos generacionales son importantes para los cambios en las cuestiones sociales y culturales, pero no para las opiniones sobre política exterior y las cuestiones de economía.

Quizás debido a su gran cantidad de datos, le llevó tiempo llegar a conclusiones sobre las tendencias dominantes. Observó que la opinión pública se había liberalizado en 1981-1988 pero fracasó en predecir que esta tendencia tendría un efecto en las elecciones presidenciales de 1992. Cediendo

a la visión convencional de esta época, desestimó sus propios datos y predijo que «el escenario más probable para el futuro sería una reproducción de los últimos diez años; más presidentes republicanos y más malestar y derrotas liberales» (Mayer, 1992b: 340).

### **Cover**

Otro intento de examinar empíricamente las tendencias cíclicas es el de Daniel Cover (1992) quien analiza el contenido de las portadas de *Time Magazine* desde 1923 a 1988 buscando ciclos en los tipos de roles sociales reproducidos. Categorizó estos roles de acuerdo a la teoría cíclica organizacional (A-G-I-L) de Talcott Parson, tal como fue adaptada por Suzanne Keller (1991: 260). Los líderes fueron clasificados en las categorías «internos» y «externos». Los líderes externos fueron los hombres de negocios, políticos, de ciencia, de gobierno o militares cuyas funciones fueron fundamentalmente la adaptación o motivo de logro (A y G en el esquema de Parson). Los líderes internos fueron estrellas de cine, actores y personalidades de los Media, atletas, escritores, artistas, líderes laborales, miembros primogénitos de familia, filósofos, educadores, clérigos cuyas funciones fueron la integración o estado latente (I y L en el esquema de Parson). Encontró que el porcentaje de roles externos reproducidos en las portadas del *Time* correlacionaron moderadamente ( $r=.41$ ) con el porcentaje de voto para los candidatos presidenciales republicanos.

Su trabajo está aún en marcha y se necesitan más datos para verificar las tendencias. Un análisis por encima de estas series temporales de gráficas sugiere que los ciclos en el porcentaje de roles externos reproducidos son cortos, quizás entre seis y ocho años. El trabajo de Cover es interesante puesto que proporciona más apoyo empírico a la realidad de los ciclos y porque sugiere una interpretación teórica complementaria.

### **Conclusiones**

El fenómeno de los ciclos es muy complejo e implica un gran número de dimensiones que se relacionan muy vagamente. Los datos están muy

fragmentados, lo que permite, en función de interpretaciones alternativas, que especialistas de diferentes escuelas de pensamiento se centren en los fenómenos que se ajustan a sus modelos. Se pueden ofrecer algunas observaciones tentativas, pero solamente como orientación para futuras discusiones e investigaciones.

Las tendencias en la cultura generacional parece que tienen poco que ver con la alternancia política entre liberales y conservadores. Quizás son mejor analizadas aisladamente.

El modelo de Schlesinger de ciclos liberales-conservadores de aproximadamente 15 años está tan bien apoyado como cualquier otro en este campo y parece relacionarse tanto con la dinámica organizativa como con la opinión pública. Parece que se necesita ese tiempo para que un movimiento político llegue a formar una colación política con éxito, institucionalice sus políticas y desilusione al público con sus fracasos al llevar a cabo sus objetivos.

Aunque muchos analistas recurren al concepto de liberal-conservador, los datos empíricos sugieren que esto es muy tosco y oscurece diferencias importantes. La opinión sobre cuestiones sociales frecuentemente cambian independientemente de las cuestiones económicas. Las cuestiones de política exterior pueden cambiar con independencia de las internas.

Existe cierto apoyo a la existencia de amplios ciclos generacionales especialmente fundamentado en cuestiones culturales y éstos pueden estar relacionados con grandes ciclos económicos. Sin embargo, la continuidad de las generaciones biológicas dificulta definir con claridad las generaciones históricas.

El trabajo sobre ciclos en el inconsciente de masas está aún comenzando, principalmente las especulaciones provocativas y pródigamente ilustradas de DeMause y sus discípulos. Es posible que la falta de datos adecuados sea simplemente una barrera demasiado grande para superarla. La investigación psicobiográfica puede ser una buena aproximación. Los estudios de las psicobiografías de candidatos políticos de diferentes momentos históricos pueden ayudar a entender los cambios de la psicología de las masas. La teoría de generaciones podría ser aquí una aproximación útil, puesto que proporciona una forma de unificar la dinámica familiar y la histórica,

sin embargo no se ha intentado adecuadamente. El trabajo de DeMause resalta un ciclo de tiempo mucho más corto y puede captar un patrón que se desarrolle dentro del ciclo de cuatro años de la elección presidencial.

Al igual que en economía, en psicología política pueden existir ciclos cortos y largos. Desenmarañarlos es muy difícil quizás por la escasez de datos sólidos. Sin embargo, la cuestión es confusa también en economía, la complejidad de un sistema con ciclos periódicos solapándose puede inevitablemente llevar a resultados caóticos. Seguramente las predicciones de los analistas de los ciclos son inexactas, sin embargo prestan atención a los puntos decisivos que son completamente omitidos por otras aproximaciones teóricas. Los mejores resultados parecen ser los de los Schlesingers, cuyo foco es la dinámica organizativa de los partidos políticos.

### **Referencias**

- Braungart,R.(1984): Historical Generations and Generation Units: A Global Pattern of Youth Movements. *Journal of Political and Military Sociology*, 12: 113-135.
- Campbell,P.(1964): The nature of belief systems in mass publics. Pp. 206-221 in David Apter (Ed.): *Ideology and Discontent*. New York: Free Press.
- Cover,J. D.(1992): Cycles of political conservatism from 1924-1988. Paper presented at the annual meetings of the American Sociological Association. (Sociology Dept., Furman University, Greenville SC 29613).
- Dassbach,C.(1993): Long Waves and Historical Generations: A World Systems Approach, paper prepared for the 1993 ISPP meetings.
- DeMause,L.(1982): *Foundations of Psychohistory*. New York: Creative Roots.
- Elazar,D.(1976): *The Generational Rhythm of American Politics*. Philadelphia: Center for the Study of Federalism, Temple University.
- Ferrari,G.(1872): *Teoria dei Periodi Politici*.
- Goertzel,T.(1972): Generational Conflict and Social Change, *Youth and Society*, 3: 327-352.
- Goertzel,T.(1981): Ideological consistency and issue voting in 1980. *Journal of Political and Military Sociology*, 9: 197-214.
- Goertzel,T.(1992): *Turncoats and True Believers: The Dynamics of Political Belief and Disillusionment*. Buffalo NY: Prometheus.

- Goertzel,T.(forthcoming): The Gulf War as a Mental Disorder: A Statistical Test of DeMause's Hypothesis. *Political Psychology*.
- Goldstein,J.(1988): *Long Cycles: Prosperity and War in the Modern Age*. New Haven: Yale University Press.
- Huntington,S.(1974): Paradigms of American Politics: Beyond the One, the Two and the Many. *Political Science Quarterly*, May.
- Huntington,S.(1981): *American Politics: The Promise of Disharmony*, p. 147.
- Keller,S.(1991): *Beyond the Ruling Class*. New Brunswick, NJ: Transaction Books
- Keller,M.(1979): Reflections on Politics and Generations in America. Pp. 123-135 In Stephen Graubard (Ed.): *Generations*, New York: Norton, 1979.
- Klingberg,F.(1952): The historical alternation of moods in American foreign policy. *World Politics*, 4: 239-273.
- Littre,E.(1860): *Paroles de philosophie positive*.
- Mannheim,K.(1952): The Problem of Generations. Pp. 276- 322 in his *Essays on the Sociology of Knowledge*. London: Routledge and Kegan Paul, 1952.
- Marias,J.(1968): Generations in the *International Encyclopedia of the Social Sciences*.
- Marias,J.(1967): *Generations: A Historical Method*. University of Alabama Press translation, 1970.
- Mayer,W.(1992b): *The Changing American Mind: How and Why American Public Opinion Changes between 1960 and 1988*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Mayer,W.(1992a): The shifting sands of public opinion: Is liberalism back?. *The Public Interest*, 107: 3-17.
- Paletz,D.-Entman,R.(1981): *Media Power Politics*. New York: Free Press.
- Parenti,M.(1986): *Inventing Reality: The Politics of the Mass Media*. New York: St. Martin's.
- Schlesinger,A.M.Jr.(1986): *The Cycles of American History*. Boston: Houghton Mifflin.
- Schlesinger,A.M.Jr.(1992): The turn of the cycle. *The New Yorker*, 68 (November 16), 46-54.
- Schlesinger,A.M.Jr.(1972): How McGovern will win. *New York Times Magazine*, July 30.
- Schlesinger,A.M.Sr.(1949): *Paths to the Present*. New York: MacMillan.
- Simonton,D.K.(1984): *Genius, Creativity & Leadership*. Cambridge: Harvard University Press.

- Simonton, D.K. (1976): Does Sorokin's data support his theory?: A study of generational fluctuations in philosophical beliefs. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 15: 187-198.
- Sorokin, P. (1941): *Social and Cultural Dynamics, Volume Four: Basic Problems, Principles and Methods*. New York: American Book Company.
- Sorokin, P. (1957): *Social and Cultural Dynamics*, One Volume Revision. Boston: Porter Sargent.
- Strauss, W-Neil, H. (1991): *Generations: The History of America's Future, 1584 to 2069*. New York: William Morrow and Company.